cant, morientes dimittunt, & ipsa peccata secum portant. Grande es la infelicidad de los hombres, pues las cosas que les hazen pecar (esto es las riquezas, honras, y delicias) dexan al que muere, y solo le acompañan los pecados que por su causa ha cometido. O què poco conocida es esta infelicidad! Y sabiendo los Christianos, que los pecados les han de acompañar hasta el Tribunal divino, para condenarles, como se atreven à cometerlos? Por loco fuera reputado vno, que yendo à vn Tribunal à solicitar vn pleyto de gran importancia llevasse consigo à vnos por testigos, y acusadores, que le avian de hazer perder el pleyto; y mucho mayor locura, si à estos los tratasse, y regalasse mucho como à grandes amigos. Esto jamàs se ha visto; pero lo executa el pecador, pues saliendo solo de este mundo, lleva consigo à todos sus pecados, los quales seràn testigos, y acusadores, que le haràn perder su salvacion, y le condenaràn à eternos tormentos. Pues no es gran locura tener à estos por amigos, y compañeros, y regalarlos con todo cuydado? Adonde està el entendimiento, que condesciende, y dà gusto à los pecados en quanto le proponen, sabiendo, que en la mayor necessidad, y desamparo han de ser crueles testigos, y acusadores, y que no han de pârar hasta condenarle para siempre? Nadie sino vn loco se atreviera à querer entrar en vna Ciudad, llevando vestidos de los enemigos, porque temiera, que al momento violentamente le quitarian la vida. Pues si los pecados, como vestidos acompañan al que muere, quando pretende entrar en la Gloria, y son enemigos de sus Ciudadanos, què espera sino su perdicion? Y como no los aborrece al punto? Como no anda muy vigilante para no cometerlos, y con esso se librarà de tan crueles testigos, y acusadores?

Lo segundo es, que alli solo las obras buenas le han de favorecer à vno despues de la muerte. Pues si en aquel trance và vno solo, y solo las obras buenas le ayudan, como no ocupa todo el tiempo de su vida en adquirir virtudes? Si estos solamente han de ser sus amigos fieles, que le han de librar, como con gran cuydado no les solicita? Quien và à otra tierra à comerciar, cargarà de mercadurias inutiles que alli no son admitidas? No, sino de las que tienen gran despacho. Pues si caminas al Cielo, como empleas el tiempo en cosas inutiles, y vanas, que alli no passan? Como no le ocupas todo en el exercicio de las virtudes, pues por ellas en el Cielo se dà gran premio? Muchos pobres vàn à las Indias para bolver ricos à su patria, y mientras estàn en ella se hazen esta quenta: Si yo trabajo con gran diligencia por vnos pocos años, que se acabaràn presto, es verdad que tendrè algun trabajo; pero este durarà poco, y despues yendo à mi patria, con lo que he grangeado gozarè de descanso con los mios por toda mi vida, y con esto comercia con gran fervor hasta hazerse rico, y entonces se viene à su tierra. Y el hombre no ha venido à las Indias de este mundo à negociar grandes merecimientos, y riquezas de virtudes para ir à la patria del Cielo à gozar de sus felicidades para siempre? No sabe, que no se puede quedar en el mundo, y que es forçoso hazer esta jornada sin poderla escusar? No sabe, que no ay hora segura de la partida? Pues como en el breve tiempo de esta vida no se dà gran prisa à juntar riquezas de virtudes para que estas le coloquen en vna vida eterna llena de felicidades?

Esta vida que queramos, ò no queramos en breve se ha de acabar, la qual fenecida, resta la muerte, ò vida eterna. Pues como no se pone gran cuydado para que en el tiempo futuro no nos perdamos, sino que nos ganemos? Si esta vida es prestada, con condicion que por ella adquiramos la eterna, como no ay gran providencia de prevenir el estado futuro para escusar la suma miseria? En los lugares se pone gran vigilancia en que las alondigas, ò positos estèn llenos de trigo, y esto con mas cuydado quando se teme alguna esterilidad. Y saben de cierto que la ha de aver? No. Y nosotros no sabemos de cierto, que despues de la muerte avrà gran esterilidad de tiempo, y de obras buenas? Si. Pues si aora ay tiempo oportuno, por què no se logra bien, para que nos libre en aquella tan grande esterilidad? Como somos tan negligentes en esta prevencion de obras buenas, que no imitamos à los pueblos en la provision anticipada de sus alondigas? Y si vivimos descuydados en negocio tan importante, como no tememos perecer? Y si es tan gravissimo este riesgo, y peligro, como desde aora no se previene? Què es esto sino ponernos à peligro de quedar burlados?

***

CAPITVLO IV.

DE LOS PELIGROS DE PERDER LOS bienes eternos, por el descuydo de no hazer caso de los enemigos no reparados, ni advertidos.

QUien anda rodeado de enemigos debe vivir muy armado, y prevenido, porque si anda descuydado, sino està prevenido con diligencia, miserablemente perecerà; y si los enemigos son traydores, es mas cierto el peligro de perecer. Y el Christiano no sabe, que tiene enemigos, y traydores contra su alma, que son demonio, y carne? Y estos continuamente no le persiguen, y procuran vencer? Pues si los hombres no se arman contra ellos, què esperan sino ser vencidos, y perdidos? O quantàs vezes sucede esta desdicha!

El demonio, sabemos que nos haze cruel guerra; pues San Juan Apoc. 12. dize de èl: *Accusator fratrum nostrorum, qui accusabit illos ante conspectum Dei, nostri die, ac nocte.* Que el demonio es acusador de los hombres, que les està acusando delante de Dios, y està de dia, y de noche. Y estando acusandolos de dia, y de noche, ellos no viven muy olvidados, y descuydados de estas acusaciones de sus enemigos mortales? Si vn enemigo estuviesse continuamente en vn Tribunal acusandote, y no hiziesses caso de esta acusacion, no podias temer que contra ti se fulminasse alguna sentencia muy dañosa? Pues, hombre, si tienes diversos pecados, y los demonios de dia, y de noche te acusan, como no temes que alcançe contra ti sentencia? Y què locura es, que haziendo tus enemigos tan continuas diligencias para llevarte consigo, tu vivas tan seguro, y descuydado como si tales enemigos no tuvieras? Pues con tanto descuydo, como no temes tu perdicion? Pues si el demonio anda de este modo contra ti, como vives tan descuydado, y desprevenido? Què razon ay, què por defender al cuerpo de la muerte te armàras con gran solicitud, y vivas tan descuydado, no temiendo la muerte del alma por toda la eternidad?

A esto se añade, que dize San Pablo ad Ephes. 6. *Non est nobis colluctatio adversus carnem, & sanguinem; sed adversus principes, & potestates contra spiritualia nequitiæ.* Advierte, que has de pelear, no contra la carne, y sangre, sino contra enemigos horrendos, Principes poderosos, rectores tenebrosos, espirituales, que ni mueren, ni los podràs matar, ni se cansan, ni fatigan en perseguir. Pues si los Santos con facilidad vencen los demonios (como aqui los prone el Apostol que son tan poderosos) Los Santos como vivian cuydadosos, y adornados con las armas espirituales, al momento vencian à los demonios, para estos son muy cobardes; pero con los descuydados, y desprevenidos son muy poderosos. Pues si con los desprevenidos son tan poderosos, como los hombres viven tan descuydados? Como, viviendo muy descuydados, juzgan alcançar victoria de enemigos tan poderosos? Para vencer à enemigos muy poderosos, es necessario gran poder, mucha vigilancia, esfuerço, y muchas armas. Pues si todo esto faltà à estos descuydados, como no temen este tan gran riesgo? Si con diligencia no se arman contra ellos, no parece forçoso que los vençan, y perezcan? Y importando esto la salvacion, ò condenacion eterna, es possible, que en esto aya tanto descuydo? A estos dize aqui San Juan Chrisostomo: *Si instructæ sunt in corporales principatus quomodo die quæso delitiaris? Quomodo inermes vincere poterimus?* Si contra nosotros estàn armadas las grandes fuerças espirituales de los demonios, como nos entregamos à las delicias, y à las cosas del mundo, pues essas son las armas con que ellos vencen? Y si estamos desarmados, como podrèmos vencer? Y añade: *Conculcabimus diaboli potentiam, si peccata conculcaverimus, omnia dico temporalia, fastum, concupiscentiam, superbiam, & omnes animi passiones. Ansam dant diabolo delitiæ, pecuniæ, & vanæ gloriæ.* Vencerèmos la potencia de los demonios si aborrecieremos los pecados, y nos enmendassemos de ellos, si despreciaremos todo lo temporal, los faustos, la soverbia, los deseos de las cosas mundanas, y todas las passiones, porque las riquezas, las delicias, y el cuydado de las cosas mundanas abren la puerta al demonio, y le dàn armas para que nos rinda. Pues si para vencer à los demonios las armas son la oracion fervorosa, la abstinencia, el vencimiento de los vicios, y los hombres no vsan de estas armas, como no temen ser vencidos con facilidad? Si las passiones no mortificadas abren de par en par la puerta à los demonios, y ellos continuamente se estàn entregando à ellas, no es esto entregarse à los enemigos? Obrando assi, como quieren vencer? Es este modo de pelear como Christiano, y como quien desea vencer para ir à la Gloria? No es esto quererse condenar para siempre? Y aviendo este peligro tan grande, como no se previene?

A este se junta el modo de pelear los demonios, que es muy peligroso, y engañoso

to, y nos le propone San Cipriano de Zelo, & livor, diziendo: El demonio cerca, y rodèa à vno, y como vn Capitân que con gran cuydado explora, y examina los muros de vna plaza para conocer qual es la parte mas flaca, para acometer por alli; assi en el hombre examina, y explora à què cosas està mas inclinado, para por alli hazerle la guerra. Por la vista ofrece hermosuras engañosas, y delicias, para destruir la castidad; por los oidos ofrece mormuraciones, para desterrar la caridad de los proximos, y tambien musicas suaves para disminuir el vigor Christiano; propone la ganancia, para con el lazo de la codicia coger à las almas; provoca à comer, ò beber demasiado, para perder la lengua; promete honras terrenas, para precipitar, y quando con estos modos no pûede vencer, busca otros secretos, y escondidos, y remata: *Contra omnes diaboli fallacias, vel apertas minas stare debet animus instructus, & armatus.* Contra todas las falacias del demonio debe estâr el alma bien instruida, y armada. Y San Agustin, in Soliloq. cap. 16. dixo: *Inimicus, vt occidat, semper vigilat sine somno, tetendi ante pedes nostros laqueos infinitos, & omnes vias nostras varijs replevit dictpulis, ad capiendas animas nostras, & quis effugiet? Laqueos possuit in divitijs, laqueos possuit in paupertate, laqueos in cibu, in potu, in voluptate, in somno, & in opere, & in omni via nostra.* El demonio, para destruir las almas siempre està en vela, nunca duerme, nos pone infinitos lazos, y à todos nuestros caminos, y obras las llena de sus lazos. Y si son tantos, quien podrà huir de ellos? Lazos pone en las riquezas, y en la pobreza, lazos pone en la comida, en la bebida, en el deleyte, en el sueño, y en las palabras, en las obras, y en todas nuestras acciones; esto es, porque en todas procura que cometamos algun excesso, para en todas hazernos caer en pecados. Pues si el demonio en todas las obras arma sus lazos, y los hombres viven descuydados, no es forçoso caer en ellos? Y si son tantos estos lazos que para declarar su gran multitud dize, que son infinitos, y en el hombre ay otros tantos descuydos, què puede esperar sino caer en todos ellos? Y si el demonio para destruir las almas siempre està en vela, y nunca duerme, como los hombres estàn dormidos, y no previenen tantos peligros? Y siendo estos tantos, como viven con tanta seguridad, como si carecieslen de ellos? No es esta gran necedad?

Assi lo dize el Espiritu Santo, pues Sapient. 14. dixo: *Creatura Dei in odium facta sunt, & in tentationem animabus hominum, & in muscipulam pedibus insipientium.* Las criaturas se han convertido en odio, y abominacion de Dios, y en tentacion de las almas de los hombres, y en lazos en que caen los insipientes, y necios. Aqui no dize que caen en este daño los sabios; esto es, los Santos, sino los necios insipientes. Pues si Dios à todas las criaturas las criò buenas, como à los necios se les han convertido en tentacion, y lazo para que les cojan los demonios? Santo Thomàs in 1. 2. q. 79. art. 1. *In muscipulam pedibus insipientium, qui scilicet per suam insipientiam vtuntur creatoris ad aliud, quam ad quod factæ sunt.* Que los necios insipientes caen en los lazos, y que estas son las criaturas, por abusar de ellas para otro fin distinto de aquel para que Dios las ha criado; v. gr. el vestido es criado para cubrir la desnudèz, y defenderse del frio, y se vsa de èl para la soverbia, y vana ostentacion; la comida, y bebida es para el sustento del hombre, y se vsa de ella con gula; la hazienda la ha dado Dios para los vsos necessarios del hombre, y para el socorro de los pobres, y abusa de ella la avaricia, la superfluidad, y por esso no ay misericordia con los pobrès; los ojos los ha criado para los vsos necessarios del cuerpo, y del alma, y abusa de ellos para el vicio de la vana curiosidad, por cuya causa Eva, y Dina se perdieron. Assi à este modo Dios ha criado à todas las criaturas con fines buenos; pero los hombres abusan de estos fines, y à otros viciosos las ordenan; y este abuso se experimenta continuamente. Pues què ay que admirar, que sean tantos los lazos en que el demonio coge à los hombres? Y en medio de tantos lazos no viven muy descuydados, sin rezelar el peligro? Hase visto necedad, ò locura como esta? Si vno anduviesse por vn campo lleno de trampas, y lazos secretos, y no cessasse de andar, no era forçoso caer en ellos? Qualquiera que le viesse andar sin rezelo de peligro, no afirmàra que estaba loco? Y no es mucho mas loco el que entre tantos lazos para coger las almas vive seguro, y sin rezelo de caer en ellos? Si supiera, que en el campo avia tales trampas, no assentàra jamàs el pie, sino es assegurandose primero. Pues si pusiera gran vigilancia para que el cuerpo no cayera en los lazos, como ay tanto descuydo, no procurando librar al alma de otros muchos mayores sin comparacion? Con tal olvido, què se puede esperar, sino caer en ellos, y perecer para siempre?

Juzgan algunos, que tienen mucho tiempo de vida, y que han de vivir muchos años,

años, y disponen las cosas como si tuviessen cierta esta vida tan larga, y quando mas descuidados se les acaba el tiempo de la vida, el de merecer, y prepararse para la eternidad, y quedan burlados, porque dize el Eclesiastico cap. 9. *Nescit homo finem suum; sed sicut capiuntur pisces homo, & sicut aves laqueo comprehenduntur; sic homines in tempore malo.* El hombre no sabe quando se llegará su fin, y muerte, y como los pezes son cogidos en el anzuelo, y las aves en el lazo, quando avia mayor descuido, y seguridad, assi de esse modo son cogidos en el tiempo malo del pecado. Y esto es justo castigo, que les coja la muerte en su mayor descuido para su pena, pues ellos cada dia diversas vezes se dexan coger en los lazos de Saranàs por su culpa. S. Agustin considera à los demonios hechos cazadores por el mundo, y los instrumentos de su caza son ratoneras, pues adonde Daniel, Ps. 90. dixo: *Ipse liberavit me de laqueo venantium.* Què desventura nuestra, que el demonio nos coge como à ratones, y nos arma ratoneras? El raton cae en la ratonera quando le parece està mas seguro, y que no ay peligro en la entrada, y que no ay quien le pueda dañar, entra, y acomete al queso, y entonces queda presso sin hallar salida, sino para ser manjar de los gatos, que al punto le despedazan. Assi los hombres, quando juzgaban estàr mas seguros, gozando de sus gustos, quando estaban mas sin rezelo, cae la trampa de la enfermedad, de la aplopegia, del tabardillo, ò letargo, que tiene à sus almas como pressas, sin acordarse de Dios, ni de su alma, ni del Cielo, ni de sus culpas, para aborrecerlas, y confessarlas. Y si alguna de estas diligencias se haze, es aprisa, y corriendo, y superficialmente, y no con la preparacion que pide vn negocio de tanta importancia, y aun otros muchos, aun no tienen lugar para esto, hasta que saliendo el alma del cuerpo estàn en espera los gatos infernales, para despedazarlos. Todo esto lo merecen, pues en vida andan tan descuidados, y tan seguros, que como ratones se dexan coger en la ratonera de los vicios, y assi que salen por su puerta les cogen, y llevan consigo los gatos infernales. Esto no lo vemos cada dia? No se oye à muchos que dizen, esta enfermedad me ha cogido muy descuidado? Y si à estos la muerte les cogiò en mal estado, y por vivir descuidados no se prepararon como debieron, adonde estaràn sus almas? No oyes frequentemente que tu amigo, quando mas descuidado cayò en la ratonera de la muerte, y que à otro conocido le tragò la eternidad, y que otros muchos han caido como ellos en la sepultura; pues como tu vives seguro, como sino huviesses de morir? Aunque seas muy robusto, y sano tienes cedula segura, de que por vn año no vendrà à ti la muerte, y que por esso no caeràs en el abismo? No. Ni aun vn mes, ni semana, ni vn dia, ni hora tienes de seguridad. Pues como vives tan descuidado? Como duermes vn instante con seguridad? Y si en los gustos del mundo estàn los lazos del demonio, y desde ellos muchos han baxado à la condenacion eterna; como tu vives tan descuidado, y no temes la misma infelicidad? Aunque no fuesse incierta la muerte, avias de vivir con gran prevencion para estorvar el peligro, que podias tener. Pues con quanta mas razon te debes prevenir para ella, pues es cierto, que presto has de entrar por ella à la eternidad? Con gran diligencia se previenen los hombres contra los peligros, aunque sean muy inciertos. Si saben que ay ladrones en algun camino, ninguno passa solo, sino en compañia de muchos, y bien armados; si conocen que tienen enemigos, y que los buscan, para quitarles la vida, no salen de casa, y andan siempre prevenidos, y cargados de armas. Pues como sabiendo, que los demonios nuestros enemigos continuamente nos buscan, y arman lazos, y como ladrones nos procuran coger descuidados, y con todo esso no nos prevenimos? Si el mayor peligro es en la muerte, donde pierden à los poco cuidadosos; como con gran cuidado no se previene este riesgo?

El 2. enemigo que nos impide el camino del Cielo es la carne, que tiene continua guerra contra el alma, y para vencer, dize S. Pablo ad Galat. c. 5. *Spiritu ambulate, & desideria carnis non perficietis.* Governaos por el espiritu, y no cumplais los deseos de la carne; esto es, instituid vna vida segun el espiritu divino, que os persuade, y amonesta, que vuestra vida sea toda espiritual, y exercicio de virtudes, como de hombres, que solo aspiran al Cielo, y no deis lugar à los deseos de la carne. Pues si el hombre consta de carne, y espiritu; por què à la carne se le han de negar sus deseos, y todos se han de conceder al espiritu? El mismo San Pablo: *Caro concupiscit adversum spiritum, spiritus adversum carnem, hæc enim sibi vicissim adversantur, vt non quæcumque vultis, illa faciatis.* La carne apetece cosas contra el espiritu, el espiritu contra la carne, continua es su guerra, y la carne se suele hazer tan poderosa, si condescienden con sus deseos, que no dexa al espiritu que obre; esto es, el espiritu siempre procura caminar à Dios, y al Cielo, la carne siempre se inclina à lo terreno, à lo vicioso, y à la perdicion, y los que se dexan llevar de las passiones de la carne, miserablemente se condenan para siempre. Luego para librarse de este riesgo es

 neces-

necessario, continuo, y vigilante cuidado, en sujetar los deseos de la carne. Lo primero, porque el espiritu, y la carne traen continua guerra. Pues si el espiritu no vela, si se descuida, y no pelea, y la carne siempre procura cumplir sus deseos, no es forçoso que venga? Lo 2. porque quien sigue los consejos de su enemigo, presto perecerà. Pues si la carne es nuesto cruel enemigo, y al espiritu haze que execute, y siga los deseos carnales, què haze con esto sino perderle? Lo 3. porque quando el alma obra buscando las cosas del Cielo lleva la luz Divina delante; pero quando executa los deseos de la carne, està ciega, y anda en tinieblas. Pues quien anda en tinieblas, y lleno de obscuridades; què espera sino muchas caidas, y que cayga en algun oyo, ò tropieze, de tal suerte, que totalmẽte se pierda? Lo 4. porque S. Agustin in soliloq. c. 16. dize: *Pater tenebrarum laqueos suos abscondit in tenebris suis vt capiantur in eis omnes qui sunt in tenebris suis.* El demonio padre de las tinieblas esconde sus lazos en las tinieblas, para que sean cogidos todos los que estràn en ellas. Pues si solo andar en tinieblas es bastante, para dàr muchas caidas; què sera si alli los demonios esconden sus lazos en ellas? Y si son muchos estos lazos, y por andar en tinieblas, y no los conocen, y viven seguros, sin temor alguno; como es posible sino que caygan en ellos? Y si el espiritu aun peleando con vn enemigo suele ser muchas vezes vencido, porque no pelea con valor; què serà sino pelea, y los dos enemigos, carne, y demonio se vnen contra ella?

Lo 5. porque la carne siempre està propenso, y inclinada à lo malo, y siempre inclina à esto, y se condesciende à sus deseos, baxa con gran impetu à executarlos, y no ay quien la detenga, es como cavallo desvocado, y furioso, es como las aguas de vn rio, que se despeña con gran impetu. Pues quien no la procura refrenar, què espera sino que le haga caer en precipicios de pecados? Lo 6. porque muchos juzgan obrar bien, segun la prudencia de la carne; y dize San Pablo ad Rom. 8. *Prudentia carnis mors est*, que la prudencia de la carne es muerte del alma, que la priva de la vida de la gracia, y de la vida eterna. Pues quien sigue à esta prudencia, ò què lastimosos fines tendrà? Lo 7. porque aunque el cuerpo es criado, y vassallo, tiene derecho para cobrar algun salario, ò tributo; esto es, se le deben dàr las horas al sueño, el alimento corporal, y algun descanso, para que pueda llevar la carga; pero es malvado, engaña, y cobra mucho mas de lo que se le debe, todo su cuidado es pedir para si, para el alma nada, solo quiere lo presente, de lo futuro no haze caso, debiendo tomar el sustento solo necessario, no se contenta, sino come, y bebe con gran abundancia, y frequencia, aviendo de tomar vn moderado, y breve descanso toma todo el dia, y noche en dormir, y darse à la ociosidad, y en solicitar las cosas del mundo para dàr gusto à los sentidos, de tal suerte, que en nada se acuerda del alma. Y de 24. horas que tiene el dia todas las quiere para sì, y para sus gustos, y no concederà al alma siquiera vn quarto de hora, para que mire por sì, y para que busque el Cielo. Y por mucho que se conceda al cuerpo, nunca està contento, y siempre pide mas, y mas, para el alma nada. Pues no es esta vna cruel tyrania, q̃ el esclavo de la carne, que debia estàr muy sujeto assi, predomina tanto? Y el alma que es la reyna, como se sufre ser tratada como vil esclava? Què razon ay, para que todo se lo ha de llevar el esclavo, y la reyna nada? Què absurdo tan grande es solo cuidar de esta vida tan breve, y olvidar la que dura para siempre? Puede ser mayor necedad, que cuidar solo de lo terreno, y vivir como bruto, olvidando la celestial, y eterna? Puede imaginarse mayor, ni mas desordenado desconcierto que este? Quien tanto cuida del cuerpo, y nada del alma, què puede esperar sino su perdicion eterna? O hombre, que assi vives, tienes alma! Parece que no, pues assi la olvidas. Quien ha de cuidar de tu alma, si assi te olvidas de ella? Y como no te confundes, de que vives como sino la tuvieras? Si sabes que Dios te ha criado para bienes infinitos, y eternos, què locura es la tuya, pues no haces caso de ellos?

Reconoce que los Santos peleaban contra la carne, para tenerla sujeta. San Geronimo hablando de si, Epist. 22. dize: En el desierto vn tosco saco cubria mis mortificados, y consumidos miembros, la adusta, y tostada piel de mi cuerpo parecia de vn Etyope. Continuo era mi llanto, continuos mis gemidos, y si era necessario rendirme al sueño, arrojaba à estos mal compuestos huessos à descansar sobre la tierra; no hablo de comer, ni beber, porque los Monges aun enfermos, no beben mas que agua, y se tiene por demasiado regalo, tomar algun cocido alimento. Yo, pues, que por temor del infierno me avia condenado à tan dura cama, y à ser compañero solo de las fieras, y alacranes; muchas vezes me hallaba cõ el pensamiẽto enmedio de los coros de las damas Romanas, mortificado con los ayunos, palido el rostro, elado el cuerpo, y no obstante ardia dentro de mi la concupiscencia, con la carne muerta antes de morir, no tenia mas de vivo, que el fuego de la lascivia. Hallandome desamparado de otra ayuda, me postraba à

à los pies de Jesu-Christo, y se los lavaba con el llanto, y con la hambre de semanas enteras domaba la insolencia de la carne. Quantas vezes continuè orando noches, y dias; y hiriendome el pecho hasta que auyentando Dios la tormenta, bolvia la bonança! Si este Santo en vn desierto estàr convatido de las tentaciones de la carne padeciò tantas, què serà de los que con frequencia se entran en las ocasiones deser tentados? Y si este estando tan mortificadissimo, que parecia vn cuerpo muerto, assi es perseguido de la carne; què harà quien la tiene muy regala, y dà gusto en quanto pide? Y si San Geronimo teniendo à su cuerpo tan atenuado con grandes mortificaciones, para vencer à la carne se ocupa en oracion de dia, y de noche, y con hambre de semanas enteras sujetaba la carne; como la quiere vencer, quien no la resiste, y en todo se dexa llevar de las passiones, sin aplicar remedio para vencerlas?

El Venerable Fray Jacopono, hijo de mi Padre San Francisco, vn dia sintiò vn gran apetito de comer vna assadura, y conociendo ser tentacion de la carne, la quiso mortificar, y para esso la buscò, y llevò à su Celda, colgola en ella, y todos los dias en tocando à comer la olia, y luego iba al Refectorio, y en castigo no comia sino pan, y agua, y esto executò por muchos dias, hasta que la assadura se corrompiò de calidad, que el mal olor era tan grande, que se esparciò por todo el dormitorio, dando gran pesadumbre à los Religiosos, y no lo podian tolerar, y reconociendo de donde salia, abrieron la Celda, y hallaron la assadura toda llena de gusanos, y con tan mal olor, que aunque fuertemente tapaban las narizes, les ofendia mucho; pero el siervo de Dios se ponia à olerla como cosa de suave olor. Martiniano viendose acometido de vna tentacion de deshonestidad, puso los dedos sobre la luz de vn candil, y mientras se los abrasò, se dezia à si mismo, si es intolerable esta sombra de fuego; como sufrirás por toda la eternidad al atrocissimo fuego del infierno? Y con esto venciò. En semejante lançe San Benito se rebolviò desnudo entre las espinas, que le sacaron mucha sangre. Mi Padre San Francisco en lo riguroso del Invierno se sepultò en la nieve, hasta que sintiò apagado el ardor de la concupiscencia que le abrassaba. Y quantos se han cubierto de silicios, desde la cabeza à los pies, y ceñido de cadenas? Y quantos han abierto sus cuerpos, y espaldas con terribles, y continuas disciplinas? Y quien les obliga à hazer esta cruel guerra à su carne? El deseo de librarse de las penas eternas, y assegurar la Gloria para siempre? Y se te pide que hagas semejante guerra à tu carne? No. Sino vna prudente, y discreta, hasta que la rindas, y sujetes al espiritu. Y lo executas assi? Tienes sujetos todos los apetitos de la carne, de suerte, que vivas segun la virtud, y como quien camina al Cielo? No. Porque en todo dàs gusto à los apetitos carnales, sin acordarte de tu alma, ni de Dios, ni del Cielo? Pues si en todo condesciendes con tu enemigo la carne; como no temes tu perdicion? Si ella camina con gran impetu à los vicios; como no previenes estos riesgos? Y como no reconoces que llevando esse camino, presto te despeñarà en los abismos eternos? Y què escusa daràs de que no peleas contra ella, viendo el gran valor con que los Santos la han vencido?

CAPITVLO V.

PROPONENSE OTROS PELIGROS graves por el olvido de los bienes eternos.

EL olvido de la salvacion, y del Cielo, y de sus bienes, haze que el hombre viva sin el temor divino, y olvidado este temor, està espuesto à caer en pecados, y aperderse, pues la seguridad suya no le dexa temer, y esta le destruye. Y assi dixo San Bernardo de 7. donis: *Sicut enim securitas causa est, & mater omnium delictorum, sic timor Domini radix est, & custos omnium bonorum.* Como la seguridad es causa, y madre de todos los pecados, assi el temor de Dios es raiz, y guarda de todos los bienes, y virtudes. Pues si falta la raiz, y guarda de las virtudes; como las puede aver? Y si su falta es causa, y madre de todos los delitos, què se puede esperar, sino que faltando el temor divino, se produzgan muchos pecados? El Eclesiastico dixo cap. 1. *Initium sapientiæ est timor Domini*; que el principio de la sabiduria es el temor del Señor. Pues si este es el fundamento, y cimiento del edificio espiritual, por el qual aborrecemos el pecado, y tememos cometerle, y si falta este cimiento, no esforçoso que todo el edificio venga à tierra? El Eclesiastico cap. 27. dixo: *Si non in timore Domini tenueritis te instanter, cito subvertetur domus tua.* Si con cuidado no perseveras en el temor de Dios, presto caerà la casa de tu alma en algun pecado. Aqui no solo dize que caerà, sino que presto *Citò.* Pues por què dize que procura presto? San Bernardo, ibi, dize: *Omne namque virtutum adjutorium illico vergit in præcipitium, si huius*

timoris amiserit præsidium. El temor es el fundamento de la vida espiritual, y si este falta viene à ruina, y precipicio todo el edificio. Para destruir vna casa presto, el medio mas eficàz es quitar el cimiento, y fundamento, pues entonces al punto se arruina. Pues si el temor de Dios es el fundamento de todo el edificio espiritual, faltando este; què se puede esperar, sino muy presto caer en precipicio de pecados? Pues quien anda muy enfrascado en las cosas del mundo, sin acordarse de otra cosa, no està expuesto à este peligro? Si no propone à su entendimiento motivos del temor divino, para que le hagan apartar del pecado, para temer à Dios, y moverse à obedecerle, y si se acuerda de tales motivos es con tanta prisa, que es como sino fuesse; este no està expuesto à caer en graves culpas? Y este no es riesgo claro de perder su salvacion? Assi que confiessan algun pecado grave, olvidan los motivos de temor, viven con gran seguridad de que estàn en gracia de Dios, juzgando que tienen seguro el Cielo. Pues estos si olvidan los motivos del temor divino; como no temen el riesgo de caer, y perderse? Estos adviertan, que para librarse de este daño, San Pablo ad Philip. cap. 2. dixo: *Cum metu, & tremore vestram salutem operamini.* Procurad vuestra salvacion con temor, y temblor. No solo pide temor, sino temblor, que es lo mismo que mucho temor, que con mucha diligencia, y grande temor se animen al exercicio de las buenas obras, para conseguir su salvacion. Pues si San Pablo aqui habla con los justos que estàn en gracia, para que les pide, que procuren su salvacion con temor, y temblor? Alapide propone cinco causas, por las quales los justos deben temer, y siempre obrar con temor: *Prima est incertitudo gratiæ, nescimus enim an simus in gratia Dei, an peccata præterita nobis condonata sint, an vero, & secaria contritione, & pœnitentia expiaverimus.* La primera causa del temor debe ser, porque no sabemos si estamos en gracia de Dios, no sabemos si nuestros pecados passados han sido perdonados, no sabemos si nuestra contricion, dolor, y proposito han sido verdaderos; de tal modo, que con el Sacramento de la Penitencia se ayan borrado nuestros pecados. Salomòn Eclesiast. cap. 9. dize: *Nescit homo utrum amore, an odio dignus sit.* Que el hombre no sabe, si es digno de amor, ò de aborrecimiento. Pues si ignora, si està en gracia, ò desgracia de Dios; como no vive muy temeroso, procurando con las obras assegurar, quanto pueda la divina gracia, que es el derecho para el Cielo? Y derecho à vn Reyno tan grande, assi le quieres dexar à la contingencia? Si cosas de poco momento con temor de no perderlas, las has assegurado con vivissimas diligencias; como vives tan descuidado, y casi nada hazes para assegurar vn Reyno tan grande, y para siempre?

Si dizes que yà has confessado tus pecados: à esso te digo, que esso no basta, para que vivas sin temor, y como seguro, de que yà estàn perdonados, sino que siempre debes vivir con temor. El Eclesiastico cap. 5. dize: *De propitiato peccato noli esse sine metu.* De el pecado yà perdonado no quieras vivir sin temor; pero si yà està confessado, para què le aconseja viva con temor? Alapide: *Noli tamen de peccato propitiato esse securus, & sine metu, ne forte confidentia pœnitentiæ, & dispositio tua sit falsa, & ideo peccatum non tibi sit condonatum.* De el pecado, que juzgas està perdonado, no quieras vivir sin temor, porque no suceda, que tu confiança, penitencia, y disposicion sea falsa, y que por esso no se aya perdonado. Cierto es, que quien llega à los Sacramentos con la debida disposicion, alcança perdon de sus pecados; pero muchos llegan al Sacramento, sin averse detenido à aborrecer los pecados? Muchos vienen sin el examen, ò si le hazen, al punto vienen à los pies del Confessor con solo vn dolor breve, y superficial, y sin el proposito verdadero que se requiere? Pues si falta en ellos la essencial disposicion; como ha de ser verdadera su confession? Cada dia se experimenta, que confessará vno sus deshonestidades, rencores, ò otros pecados, y dentro de poco de que se confessò, y à vn en el mismo dia, si ay ocasion semejante à la que le hizo pecar, se entra en ella, ò si vè à su enemigo, ò le hablan dèl, al punto le buelve à aborrecer, ò buelve acometer los mismos pecados. Pues si ay esta repeticion tan inmediata; como se podrà assegurar, que huvo verdadero proposito, y aborrecimiento del pecado, que tan presto se admite? Si vno viesse à vna muger, que se vistiesse de luto, y llorasse la muerte de su hijo, ò marido, y en el mismo dia estuviesse muy alegre, y regocijada, ò vistiesse de gala, no se dixèra que aquel dolor era fingido? Pues si el pecador assi que confiessa haze lo mismo; què dirèmos de su dolor, y arrepentimiento? Si tan presto se buelve al vicio, es esta demostracion verdadera para la Gloria eterna, ò para los tormentos perpetuos? Para curar vna grande llaga, ò grave enfermedad, son necessarios medicamentos, y tiempo, para que estando aplicados obren. Pues si el pecado mortal es

es vna injuria gravissima hecha à Dios, y se le debe aplacar, y satisfacer. Esto se podrà hazer perfectamente en vn momento? Si es vna llaga, ò enfermedad gravissima del alma, como perfectamente serà curada en vn instante, de suerte, que de todo punto quede sana? Si los remedios con que enfermedad tan grave se ha de curar; son, los gemidos, las meditaciones fervorosas, con que se aborrezca el pecado, y se determine vna vida nueva, y en esta disposicion no se detiene, ni exercita el penitente, sino que solo se contenta con vna breve displicencia del pecado, y vn proposito, que es veleidad, como es possible sea verdadera tal penitencia? Si la aplicacion de los remedios se hizo en vn instante, como en tan breve se pudo curar llaga, y enfermedad tan grave? Y confessando de este modo, como se tiene tanta seguridad de la penitencia? Si esta es tan dudosa, quien no la procura assegurar, no vive con mucho riesgo de su salvacion? Y si quien ha hecho verdadera penitencia debe vivir con temor para assegurar el Cielo, ò què riesgo tan grande tiene quien vive olvidado, y como seguro, siendo su penitencia dudosa!

La segunda causa es la ignorancia de sì. Y assi prosigue Alapide: *Secunda quia non videmus fundum cordis nostri, & nescimus an in eo vitium aliquod latet, quo displiceamus Deo: An opera bona nostra occulta quadam intentione perversa vitientur, & depraventur.* La segunda causa para temer es, porque no vemos los secretos de nuestro corazon, y ignoramos si en èl se oculta algun vicio con que desagrademos à Dios, ò porque nuestras obras buenas con alguna perversa intencion se ayan viciado, y por esso sean dignas de que Dios las repruebe. Esto se viò en el caso que se refiere en la vida de San Bruno, de vn Doctor de quien todos tenian concepto de que era justo, y santo, y levantandose en el ataud, dixo: Por justo juizio de Dios soy acusado, juzgado, y condenado. El Fariseo del Evangelio se reputaba por virtuoso, y santo, y por su gran soverbia, estimacion propria, y desprecio de los otros, Dios no hizo caso de èl. San Juan en su Apocal. cap. 3. propone à dos Obispos, que se juzgaban en gracia, y Dios los hallò en pecado mortal. El Salvador por San Matheo cap. 7. dize: Que muchos al tiempo de ser juzgados en el Tribunal divino, confiados en sus obras, diràn: Señor, en tu nombre professamos, echamos à los demonios de los cuerpos, y exercitamos muchas virtudes; pero el Señor les responderà: *Numquam novivos discedite à me, qui operamini iniquitatem.* Que nunca les avia conocido, y que eran obradores de maldad, y los aparta de si condenandolos. Taùlero serm. 1. y 2. Domin. Quaresi. refiere de muchos, que se juzgaban por muy santos, y grandes contemplativos, y estaban llenos de muchos vicios secretos, y muy graves. Jeremias cap. 17. dixo: *Pravum est cor hominis, & inscrutabile, quis cognoscit illud?* Perverso, y tan torcido es el corazon humano, que es inescrutable, y nadie le puede conocer sino Dios. Pues què sabes si tienes muchos vicios ocultos como estos, por los quales eres desagradable à Dios? Què sabes si las virtudes que has exercitado por soverbia, vanagloria, ò otro vicio oculto se te han convertido en vicios? Què sabes si has cometido algunos pecados de omission, que es muy facil cometerlos? Y como no temes, que viviendo confiado en tus buenas obras viciadas te suceda lo que à los otros arriba referidos, à quien el señor condenò en el juizio, diziendo, que no los conocia? Pues si ay estos, y otros muchos mas peligros, y vives muy descuydado, como no temes perecer?

Por esto San Pablo temia, y dezia de sì 1. ad Cor. 4. *Nihil enim mihi conscius sum; sed non in hoc justificatus sum.* No me remuerde la conciencia; pero no por esto me justifico, ni me reputo por santo. Pues vn Santo tan grande, como no confia en sus obras? El lo dixo: *Qui autem me iudicat Dominus est.* Porque quien me juzga es Dios, que conoce perfectamente todos los secretos del corazon humano, y discierne perfectamente quales son virtudes, y quales vicios, y la virtud, y santidad no se ha de calificar por nuestro juizio, sino por el de Dios. Y dize aqui Alapide: *Putamus enim sæpè nos bene agere cum mali agimus, nos ex Dei gratia, & amore facere, quod amore nostræ gloriæ, vel cupiditatis facimus.* Juzgamos muchas vezes, que obramos bien, siendo assi que obramos mal; entendemos que nuestras obras proceden de buen espiritu, y de la gracia, y amor de Dios, y obramos movidos por motivos viciosos, de nuestro amor proprio, ò de otros deseos viciosos. Y San Ambrosio hic, dixo: *Multa delicta committo quæ committere non intelligo. Propter hanc causam Propheta ait delicta quis intelliget?* El Profeta David, dixo: Quien conocerà sus delitos? Como si dixera: Muchos cometo que ignoro. Pues si San Pablo no se dà por seguro, y teme algun pecado oculto, y David, y aun pide perdon de los ocultos, y agenos, de que ha sido causa: *Ab occultis meis munda me, Domine, & ab alienis parce servo tuo.* Psalm.

Co-

Como nosotros confiamos tanto en nuestras obras buenas, que ignoramos si en ellas se ha mezclado algun vicio porque merezcamos castigo?

La tercera causa es la fragilidad, y facilidad de pecar. Y assi prosigue Cornelio: *Tertia quia in homine est, peccandi fragilitas, vt non possit evadere quin aliquando peccet saltem venialiter, ac fragilitas, & in constantia tanta quantam singuli experimur, vt levi tentationis flatu dejectamur.* La tercera causa del temor con que debemos vivir, es la fragilidad en el pecar, pues no puede vno perseverar sin caer, à lo menos en algun pecado venial, y esta fragilidad, è inconstancia es grande, como cada dia experimentamos, pues caemos con el pequeño soplo de vna leve tentacion, de donde procede, que en vn dia se muden muchas vezes los propositos, de tal modo, que casi en todas las horas necessitemos de nuevos propositos. Pues siendo en nosotros continua esta inconstancia, y fragilidad, como no tememos? Como continuamente no vivimos con gran rezelo de nosotros mismos? Lyra in Ecclesiast. cap. 17. dixo: La nave, ò barca en vn rio rapido, si fuertemente no es detenida, al instante la corriente se la lleva con violencia con el impetu de las aguas: *Sic homo facile labitur ad vitia nisi fortiter, per timorem Dei, quasi funem, vel remulcum se teneat contra impulsum fomitis.* Assi el hombre facilmente cae en los vicios sino se detiene fuertemente con el temor de Dios, como con vna soga para detener el impulso de la propension à lo malo. Ninguno se atreve à passar en vna barca vn rio caudaloso, sino es peleando contra las aguas continuamente con los remos, y si vn poco cessa de remar, las aguas con el impetu se llevan la barca. Pues si las aguas de las passiones continuamente nos llevan à lo malo, como ay quien se atreva à andar en el rio de este mundo sin el continuo remo del temor divino? Si este falta, vna pequeña ocasion bastarà para perder à vno.

Daniel cap. 2. refiere, que la Estatua de Nabuco-Donosor era toda de oro, plata, y de metal, parecia muy preciosa, y muy fuerte; pero cayò en tierra, y se convirtiò toda en menudos polvos. Pues como cosa tan preciosa, y fuerte tan presto se desvaneciò? Es que tenia los pies de barro, en los quales diò vna piedrecilla, que casualmente al parecer cayò del monte, y esso bastò para que se hiziesse menudos pedazos. Poco importa que el hombre parezca muy fuerte, y que està adornado de oro, plata, y metal de grandes virtudes; no es de barro? No estriva en la flaqueza de los pies de tierra? Pues qualquiera pequeña tentacion le detribarà. Como subitamente cayò la piedra del monte sin que manos de hombres la cortassen, y deshizo la Estatua, assi subitamente sin procurarlo, ni quererlo nadie viene la tentacion, ò algun trabajo, y deshaze todas las riquezas, y dà con todas ellas en tierra, haziendo caer en algun pecado: Luego quando mas seguro estàs, debes temer la tentacion, y el peligro. El Sabio cap. 9. dixo: *Corpus quod corrumpitur aggravat animam.* Que el cuerpo de suyo tiene gran peso, es grave, y tira para abaxo, siempre se inclina à lo malo, y para detenerle, y hazerle que suba àzia el Cielo, es necessario el baculo del temor que detenga, y levante el espiritu àzia Dios, y à la Gloria. Pues si la naturaleza està tan fragil, viciada, y inclinada à lo malo, y falta el temor de Dios que la detenga, què puede esperar sino vna miserable caida? Y si los muy adornados de virtudes necessitan de este continuo temor, què serà de los que viven descuydados de èl? Estos, como no temen que sus passiones, ò inclinaciones los lleven à vn precipicio, como las aguas à la barca que no lleva remos? Y como ay quien no repare, ni se procure librar de este tan grande riesgo?

Prosigue Cornelio: *Quanta quia alia sunt iudicia Dei alia hominum, & iudicia Dei abyssus multa, vt propter hominis occultam superbiam, vel negligentiam, aliudve peccatum licet veniale tantum gratiam suam sensim Deus subtrahat, sinatque hominem sibi, quo fit vt periculis, & tentationibus expositus ruat in peccata.* La quarta causa del temor es, porque los juizios de Dios, y de los hombres son de diverso modo. Los juizios de Dios incluyen muchos abismos, que no podemos conocer, porque por vna oculta soverbia, negligencia, ò otro pecado del hombre, aunque venial, poco à poco, y sin echarse de vèr, Dios và retirando su gracia, y negando sus auxilios, hasta que el hombre se queda solo con las fuerças naturales, con lo qual en los peligros, y tentaciones, como le falta la proteccion divina, cae en pecados graves.

Por esto los Santos vivian con grande temor, y por esso se humillaban, clamaban, y pedian perdon, y hazian penitencia. El Profeta Daniel viendose cautivo con su Pueblo en Babilonia, se exercitò en ayunos, se vistiò de saco, y silicio, y oraba à Dios, pidiendo misericordia, y diziendo: *Peccavimus, iniquitatem fecimus impia egimus, & declinavimus mandatis tuis.* Señor, tened misericordia de nosotros, conocemos que hemos pecado, hemos obrado impiamente, y no te hemos obedecido. Pues Daniel no era tan Santo, que Dios le avia revelado altos Misterios? No le avia librado milagrosamente del horno de fuego, y del lago de los Leones? Si. Pues si el fuego, y los Leones milagrosamente reconocen, y reverencian su santidad, y pureza, como confiessa que por pecados suyos les avia venido aquel castigo? Es que era Santo, y conocia, que aunque por la gracia de Dios no hallaba en sì pecados mortales; pero que tenia algunos veniales, y no voluntarios, y que estos bastaban para aquel castigo, y pena, y assi temia, que por èl padecian los otros, y por esso se humillaba tanto delante de Dios, pedia perdon, y se afligia con penitencias, y mortificaciones, para aplacar à Dios. El Santo Job 41. dixo: *Ego me reprehendo, & ago pœnitentiam in familia, & cinere.* Que se reprehendia, y hazia penitencia, y para humillarse se cubria de ceniza. Pues no era Santo? El mismo Dios no avia alabado su santidad? Pues como se reputa pecador, y como tal confiessa sus culpas? San Agustin serm. 222. de Temp. *Iob licet esset iustus, non tamen fuit, sine peccatis, neque enim melior erat Sancto Ioanne, qui ait, si dixerimus, quia peccatum non habemus ipsi nos seducimus.* El Santo Job, aunque era justo, con todo esso no vivia sin pecados veniales, no voluntarios, pues no era mejor, que el Evangelista San Juan, que dize: *Si dixeremus, que no tenemos pecados nos engañamos*, y como los reconocia, juzgando que por ellos Dios le castigaba, por esso se confessaba pecador, reconocia sus culpas, se humillaba, y hazia penitencia. El Santo Tobias cap. 3. dezia: Justo eres, Señor, y todos tus juizios son justos en los castigos, pues los mezclas con misericordia, pues no te hemos obedecido, y añadiò: *Ne sumas vindictam de peccatis meis, neque reminiscaris delicta mea, vel parentum meorum.* No tomes, Señor, vengança de mis pecados, ni te acuerde mis delitos, ni de los de mis padres. Pues si estos tres Santos se confessaban pecadores, temian, y hazian penitencia por sus pecados, què debemos hazer nosotros? Si estos assi temen por algunos muy pocos, y levissimos pecados, quanto mas nosotros que tenemos muchos, y mas graves? O si diessemos vna buelta muy diligente à nuestra conciencia, como hallariamos innumerables defectos, y que por ellos eramos muy dignos de grandes suplicios, y castigos! Si esto se halla en nosotros, como vivimos sin temor alguno? Si ay en nosotros tal soberbia, que siendo pecadores, y debiendo hazer penitencia, y confessar nuestras culpas, y lo dexamos, queriendo ser tratados como Santos, como no tememos, que por esta soberbia Dios nos niegue sus auxilios? Y si nos priva de ellos, como no tememos nuestra perdicion?

Quinta est in certitudo nostræ perseverantiæ, ac consequenter prædestinationis. La quinta causa del temor es, la incertidumbre de la perseverancia en la virtud, y gracia de Dios; y por consiguiente, la incertidumbre de la salvacion, temiendo perderla. Y assi dixo San Leon serm. 8. de Epiphan. *Hæc Sanctis causa est tremendi, ac metuendi, ne ipsis operibus pietatis elati deperantur ope gratiæ, & remaneant in infirmitate naturæ.* La incertidumbre de su salvacion es la causa de que los Santos, no solo teman, sino que tiemblen, si por alguna soberbia, ò vicio oculto, mezclado en las obras buenas, Dios los desampare, y los niegue sus auxilios, dexandolos solos con las fuerças naturales, porque conocen que en esse estado no pueden obrar obra alguna sobrenatural, y que por esse medio es facil pecar, y condenarse. La perseverancia en lo bueno es Dòn de Dios, y si alça su mano de nosotros, al momento caerèmos. San Chrisostomo homil. 82. dize: *Permissus est Petrus cadere, vt intelligas quam imbecilla sit manus naturæ cum Deus nos deserit.* Que permitiò Dios el dexar que Pedro cayesse, para que sepas que sin particular auxilio de Dios, y favor eficàz de su Divina gracia, no perseveraràs en lo bueno, y por mas firme, y fundado, que te parezca te hallas, si por tus pecados alça vn punto de ti su mano, caeràs, y iràs despeñandote de pecado en pecado, hasta dár en vn profundo sin suelo. San Agustin serm. 124. de Temp. dize: *Petrum paululum Dominus deseruit, vt in illo totum humanum genus posset agnoscere, nihil se sine Dei gratia prævalere.* El Señor desamparò vn poco à Pedro, para que los hombres conozcan que nada pueden sino les assiste la Divina gracia. Si Dios levanta su mano, no ay que admirar de qualquier caida.

Alapide in 2. ad Philip. *Etsi quis iustus sit, & fervens, facile, & obrepit corporali quis, & negligentia vt sibi earumque blandiens, & indulgens sensim cepescat, deficiat, & cadat. Timebat hoc Paulus, & ait castigo corpus meum.* A qualquiera por justo, Santo, y fervoroso que sea, facilmente se le entra alguna pereza, y negligencia, de suerte, que condescendiendo consigo, y con el cuerpo, poco à poco, y sin sentir se haga perezoso, y por esso le dexa Dios, y cae; y esto temia San Pablo, y por no llegar à este peligro castigaba à su cuerpo, y le tenia muy mortificado, y rendido. Pues si San Pablo tan adornado de virtu-

tudes no se dà por seguro, y teme, quanto mas debe temer quien no ha conseguido virtud alguna, y està lleno de vicios? Si este Apostol tan admirable para asegurarse, en quanto puede, tiene muy rendido à su cuerpo, y à todas sus passiones, como no teme quien à su cuerpo concede quantos gustos pide, y no sabe mortificar los deseos de lo mundano? Si dando gusto al cuerpo entra con facilidad la pereza, y pone à vno en estado de perderse, y que Dios le desampare para siempre; como no teme su falta de perseverancia, y su condenacion? Por esto David à todos los Santos dize Psalm. 33. *Timete Dominum omnes Sancti eius.* Todos los justos, y Santos temed. Teman los pecadores, que han ofendido à Dios, y provocado su ira; pero los Santos, que son sus amigos, por què han de temer? S. Bernardo serm. 5. de Omnib. Sanct. *Qui perseverauerit, usque in finem hic salvus erit. Nescis, quis sit perseveraturus, nescis quis legitimè, certaturus, nescis quis coronam accepturus, illis dicit, quibus custodia multiplex necessaria est pro multitudine periculorum.* El que perseverare hasta el fin, este serà salvo, y serà coronado. Y sabes quien perseverarà? Sabes quien peleàrà legitimamente? No sabes quien recibirà la corona. Por esto David à todos los Santos dize que teman, porque todos necessitan de muchos cuydados, porque todos viven en grandes peligros. No tienes por enemigo al mundo, à la carne, à los demonios, que son muy sutiles, y experimentados? Las ocasiones de caer no son muchas, y casi continuas? Y todos no estàn inciertos de la perseverancia? Si. Pues teman todos, vivan siempre cuydadosos, temiendo su flaqueza, nada presumiendo, ni confiando de sus propositos. Los 40. Martyres se hallaban muy valerosos, y despues de aver padecido diversas penas en vna noche de grandissimo frio, estando desnudos, fueron echados en vn estanque de agua elado, entraron todos con grande animo, dandose la enhorabuena vnos à otros; pero vno de estos flaqueò, y se saliò, y renegò de Christo. Oyendo esto, como no tiemblan los mas esforçados? Quien fiarà de sì? Quien no tendrà millares de rezelos, y temores de si caerà? Como no temblarà si Dios le dexarà de su mano, y caerà quando se juzgaba mas seguro?

Diràs, que son grandes tus propositos, y deseos, y que por esso vives con seguridad, no rezelas, ni temes la caida. No fies en ellos, pues vna leve ocasion te harà tropezar, y caer. Essa seguridad que tienes, es vna secreta sobervia, es vana confiança en tus propositos, tienes animo sobervio, y altivo, y donde ay esse engreimiento, y presumpcion, se puede temer que luego venga vna gran caida. Salomon Proverb. 16. dixo: *Contritionem præcedit superbia, & ante ruinam exaltatur spiritus.* Antes que suceda algun grave mal digno de contricion, precede la sobervia, con que vno se desvanece, y presume mucho de sì, y antes de la ruina, ò caida precede la elacion, presumpcion, ò engreimiento, y luego viene la caida. Pues por què en este vicio mas que en otro, luego se sigue la caida? Es, que le aborrece Dios mucho, y luego castiga la sobervia, pues tiene dicho, Luc. 14. *Qui se exaltat humiliabitur.* Que quien se ensalça, serà castigado con la humillacion. Y assi si sintieres en tu interior elacion, tumor, y presumpcion, humillate, porque no experimentes la ruina, porque como el humo es señal de que ay fuego, assi la sobervia es señal de la ruina, y caida. Si reconoces que de la casa sale humo al punto le apagas, assi en sintiendo en tu corazon alguna sobervia, y vana confiança, al instante con la humildad la reprime, porque no te pierda. Como no escarmientas en David, y San Pedro, que tenian muy fervorosos deseos, y con todo por vna oculta sobervia, con muy leve ocasion, cayeron en pecados graves?

Jeremias à los Moabitas anunciò grandes desdichas, y que avian de ser destruidos, saqueados, y llenos de confusion. Pues si aun no parecen los enemigos, como los dà por de todo punto por perdidos? Yà lo dize cap. 48. *Pro eo quod habuisti fiduciam in munitionibus tuis, & in thesauris tuis, tu quoque capieris.* Confiaban mucho en sus murallas para defenderse, y en sus tesoros. Pues si confiaban tanto en sus fuerças, y presumian de sì, despreciando à los demàs se engreìan, y levantaban sobre todas, fiando en sus proprias fortalezas, por esso anunciò la caida, y que desde luego se puede tener por perdidas, y saqueadas. Muy orgulloso suele estàr el corazon de algunos, muy presumidos, haziendo alarde de su valor, y fuerças, pareceles que estàn tan firmes, y seguros que nunca podràn caer; esta gran sobervia, y atrevida altivèz pronostican su humillacion, ò caìda. *Capieris quia confissus, & in thesauris tuis.* Caeràs, porque vanamente confias en tus fuerças. Flores hermosas parecen los propositos de algunos; pero sino vàn fundadas en humildad, y desconfiança propria; presto se marchitaràn al primer viento de vna muy leve tentacion, porque la sobervia interior ha dispuesto la caida.

San Agustin tom. 9. Soliloq. cap. 92. dize: *Vidimus multos ex Patribus nostris, quod sine magno tremore non recolo, ascendisse usque ad cœlos, & inter sidera nidum suum collocasse, postmodum autem cecidisse usque ad abyssos. Vidimus stellas de cœlo cecidisse ab impetu caudæ draconis, & eos qui iacebant in pulvere terræ à manu tua sublevante mirabiliter ascendisse.* Hemos visto à muchos de los Padres antiguos, y lo digo, y confiesso con gran temor, y temblor, que su vida subia hasta los Cielos, y morabàn en ellos como Estrellas, siendo todas sus obras, palabras, y pensamientos celestiales, y de allì descendieron hasta los abismos. Vimos caer del Cielo las Estrellas con el impetu de las tentaciones del demonio, y à otros que estaban en pecado, Dios con su mano poderosa maravillosamente los levantò. Pues quien por virtuoso que sea, no teme? Si oyendo estas, ò otras caidas, San Agustin, no solo teme, sino que se estremece; què debe hazer el pecador? A vista de estos exemplos, quien se juzga seguro? Como se atreve aprometer la seguridad de la perseverancia? Si estos tan grandes Santos se pierden en las ocasiones, y aun en las muy ligeras, què harás tu, que qualquier vientecillo de tentacion te derriva, y lleva sin tener fuerça para resistir? Si entrarse en algunas ocasiones pequeñas, dize San Chrisostomo homil. 6. de penitencia, fue la causa de permitir Dios, que muchos, y muy grandes Santos diessen vergonçosas, y tristes caìdas; como no temes lo mismo, pues andas de ordinario en ellas tan seguro, como sino huviera peligro? Si estos se perdieron, porque con presumpcion, y confiança en sus fuerças, se entraron en las ocasiones; como no temes lo mismo, y què por essa tu vana confiança te dexe Dios, y desampare? Si en las ocasiones muy leves caen los muy fervorosos, enseñados à resistir los vicios, como vencerán los tibios, que nunca saben resistir? Y què importa que tengas grandes, y fervorosimos propositos, si en castigo de tu vana presumpcion, y sobervia, confiança te dexa Dios, y desampara; porque entras en ocasiones no necessarias? Si por esto dexò el Señor à estos tan fervorosos; como no temes haga lo mismo contigo?

CAPITVLO VI.

PROPONENSE ALGVNOS REmedios para librarse de los vicios del demonio, y del infierno, y para conseguir la gloria eterna del Cielo.

PAra conseguir lo propuesto, ay muchos estorvos que lo impiden, quales son, nuestras passiones, que siempre nos inclinan à lo malo, las continuas tentaciones de los demonios, y el mundo, que nos persigue, la falta de las virtudes; pero para vencer todos los estorvos, y todas las dificultades, sirven los remedios siguientes.

El primero es la frequente oracion, pidiendo à Dios su favor, y amparo; porque si todo el bien procede de Dios, como le podremos conseguir, si nos falta este patrocinio? Cercados estamos de continuos lazos de nuestros enemigos, mundo, demonio, y carne, estos no los conocemos. Pues como nos podrèmos librar de ellos, sino pidiendo à Dios su ayuda, y amparo? Por este medio se librò David de todos ellos, pues dixo, Psalm. 118. *Oculi mei semper ad Dominum, quoniam ipse evellet de laqueo pedes meos.* Yo siempre clamo à Dios, le pido su favor, y ayuda, y con este patrocinio me veo libre de todos los lazos, y tentaciones de mis enemigos. Y el Salvador nos enseñò este medio, diziendo, Marc. 14. *Vigilate, & orate, ne intretis in tentationem.* Velad, y orad, porque no caygais en tentacion. Como si dixera: Vuestros enemigos son muy poderosos, en vosotros no ay todas las fuerças, para vencerlos; pero lo consiguirèis, haziendo lo que podeis, que es orar, llamar à Dios, pidiendole su ayuda, y favor; con cuya virtud ayudados podrèis vencer à todas las tentaciones. Por esso David fortalecido con esta proteccion de Dios dezia, Psalm. 26. *Dominus illuminatio mea, quem timebo? Si consistant adversus me castra non timebit cor meum.* Si Dios me dà sus auxilios, à quien podrè temer? Si Dios me ayuda, no temo à exercitos de hombres, ni de demonios, porque no podràn hazer caso alguna contra mi; porque como es Omnipotente à todo lo vence, y rinde; pero si querèmos conseguir las victorias de nuestros enemigos, por nuestras proprias fuerças, y industrias, sin solicitar el ayuda de Dios, no podrèmos, porque el Salvador dixo,